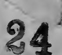
30







La Peña de los enamorados.

(ROMANCE HISTÓRICO.)

I.

En la soberbia Granada
vivió un cautivo cristiano,
por su apostura arrogante,
y caballero en su trato.
Sus nobles prendas de un pecho
suspiros mil arrancaron,
apenas brilló la aurora
de sus juveniles años.
No al olmo la hiedra amante
se enlaza con mas cuidado,
que aquellos dos corazones
por el amor se enlazaron.
Cuando él lloraba sus penas,
ella enjugaba su llanto,
y nunca el padre advertia
de sus amores los lazos.
Y así corriendo las horas,
y así los dias girando,
le destinaron los cielos
á ser dos veces esclavo.
Si quiere ser libre, lucha
con sentimientos contrarios,
que una libertad adora,
y es una cárcel su encanto.
Por eso el sol le halla triste,
la luna le halla llorando,
y entre su amor y su patria
no sabe escoger su mano.
Mas, ya resuelto, una noche
cabe una palma sentados
en el jardin delicioso,
que circundaba al palacio,
Con amorosa sonrisa,
y con acento inflamado,

[illegible] alma mía!
¡De mis ensueños regalo!
¡Blanca azucena, que creces
entre jarales bastardos!
»No lejos de aquí hay un suelo
que fecundiza el cristiano,
donde el amor es mas dulce,
donde el amor es mas santo.
»Allí una cruz nos ofrece
para abrazarnos sus brazos,
y á eterna dicha nos brinda
si eterna fé nos juramos.
»Allí el ambiente es mas puro,
mas puros del sol los rayos,
mas cándidas las palomas,
los arroyuelos mas claros.
»Ven, niña de ojos azules,
la de los rizos castaños,
dejemos estas comarcas
que solo producen llanto.
»Y si me guardas amores,
lo mismo que yo te guardo,
y ansiosa quieres la dicha,
que el corazon busca en vano,
»En ese suelo querido
con tus cabellos jugando
mas dulces serán tus ojos,
mas tiernos serán tus brazos.»
No dijo mas; sus miradas
feliz respuesta buscaron,
y el rostro de la doncella
quedó en la tierra clavado.
Y no es que siente despecho,
ni que presagia un engaño,
es que, aturdida su mente,
bastante dice callando.
Es que, si anhela esos goces,
en medio de sus halagos,
oye de un padre las quejas
entre suspiros amargos.
Y, como horrible sonido
del ronco trueno lejano,
en pago de sus desdenes
una maldicion acaso.
—«¡Mi padre!...» al fin angustiada
pudo esclamar; y acabando
con tan sublimes momentos
de indecision y de espanto.
—«Desecha vanos temores,
dijo el cautivo, que en cambio
te ofrezco un padre que llora
la ausencia de un hijo amado.
»Y con su amor los consuelos,
que vierte el dulce regazo,
de una cariñosa madre
que en tu orfandad te negaron.
»Sí, tierna hurí, tus dolores
procura calmar, y entrambos
de la fortuna en las alas
salvemos montes y llanos.
»Nos da la noche el silencio,
la luna sus puros rayos,
el corazon los impulsos,
su ligereza un caballo.»
—«¡Aláh, nos guie! contesta;
¡Aláh bendiga tus pasos!»
Y dando un tierno suspiro
último adios al palacio,
Dejó su cuerpo, y cayendo
de su cautivo en los brazos,
ya no vió mas que unos ojos
que con los suyos se hallaron.
....
Perdió la luna su brillo
por blanca nube velado,
y al estenderse de nuevo
por los inmensos espacios,
En una ojival ventana,
como escultura de mármol,
se vió de un anciano el busto
todo cubierto de blanco.
Y al mismo tiempo la brisa
á sus oidos llegando,
marcó los huecos compases
del galopar de un caballo.

II.

Duerme Granada en un lecho
de verde musgo sembrado,
sus calles están desiertas,
sus vergeles solitarios.
La brisa con soplo suave,
por entre flores vagando,
pausadamente las mece
sobre sus lánguidos tallos.
Y ya la luna en el cielo
con su cabello argentado,
cual vigilante nocturno,

asoma su rostro pálido.
¡Todo duerme! La sultana
de la molicie al amparo
sueña en amores, y sueña
con la sonrisa en los labios.
Y el mahometano, sin duda,
en delicioso letargo,
con otra sonrisa muestra
de su soñar el encanto.
Y solo entre tanta dicha,
entre placeres tan varios,
rico en ensueños sombríos,
pero de venturas falto,
Un pobre anciano contempla,
con rostro desencajado,
el mundo real de la vida
en otro mundo mas vago.
Aquí, amistades traidoras,
amores, allí ultrajados,
risas y llantos vertidos
por el dolor y el escarnio.
Y allá en el tétrico fondo,
de sus caricias gozando,
está una cándida mora
con su galan temerario.
Y lejos, mucho mas lejos,
un alazán aguardando,
y en una montaña un grupo
confusamente trazado.
Todo el anciano lo mira;
quiere descifrar el cuadro,
y al conocer sus figuras
por el contorno y sus rasgos,
Como impelido con fuerza
por un sentimiento estraño;
sacude su altiva frente,
procura entreabrir sus párpados.
Los abre al fin, con sus ojos
recorre todo el espacio,
duda si sueña ó si mira
la realidad de un engaño.
Y aun le parece despierto,
que entre delirios insanos,
al alejarse las sombras
se va aquel grupo alejando.
—«¡Cuánto soñar! ¡Qué de ideas
agitan hoy mi descanso!
¡Quizás la brisa despeje
mi cerebro acalorado!»
Dijo, y saltando del lecho
toma
corre á
sobre ella el cuerpo cansado
Y al mismo tiempo la br
á sús oidos llegando,
marcó los huecos compases
del galopar de un caballo.
—«¿Quién huye á estas horas? dice.
¡Quizás algun desalmado!
Dichoso de él si en su huida
concluyen sus sobresaltos.»
Y recordando sus sueños,
sombras, visiones, arcanos
volvieron á apoderarse
del pensamiento angustiado.
Llama á su gente, retumba
su voz por todo el palacio,
y todos van á su encuentro
menos su hija y su esclavo.

III.

Desde Antequera á Archidona,
un pueblecillo cercano,
en dos mitades iguales
aquel camino cortando,
Se alza una gigante peña
en el centro de sus campos,
como una reina en su trono
y en medio de sus estados.
Al pié un caballo, rendido
por la fatiga y cansancio,
se envuelve en su propia sangre
como si fuera en un lago.
Y allá en la cumbre descansan
dos pechos enamorados,
y se oyen dos juramentos
en este elocuente diálogo.
—«¡Dulce imán de mis amores!
¡Blanca hurí de mis encantos!
Libre al fin de unas cadenas
otras nuevas te demando.
»Cerca ya de esas llanuras,
que sin tregua codiciamos,
jura amor al tierno amante,
que yo juro ser tu esclavo.»
—«Yo en tus horas mas amargas
consagréme á tu cuidado,
yo endulzaba tu tristeza
mis caricias prodigando.
»Con tu fé pura y ardiente

...carcaron...
...e mis ... tarde en que rezabas
¡Blanca a...re idolatrado,
entre jara una imágen
de la Virgen del Amparo,
»Yo, cayendo dulcemente
de rodillas á tu lado,
la ofrecí mis oraciones
con la fé de mi cristiano.»
—«¡Angel mio!»
—«Y hoy me pides
que te jure amor sagrado...
¡Juro amarte mientras viva
á la Vírgen del Amparo!»
Calló un instante; sus ecos
las auras acariciaron
con mas dulzura que el trino
del ruiseñor solitario.
Y enmudecido su amante,
por la emocion dominado,
no escucha de cien ginetes
el ruido de sus caballos,
Ni ve, que al frente de todos,
va un altivo mahometano
á quien agravio infirieron,
y viene á vengar su agravio.
—«¡Allí los teneis! esclama
sobre la cumbre al mirarlos.
¡Yo los soñé en una peña,
y en esa peña los hallo!
¡Sús, á ellos!...»
Y á sus voces,
saliendo de su letargo,
sin darse cuenta á sí mismos,
se miran horrorizados.
—«¡Mi padre! dice la mora.
¡Huyamos, al punto, huyamos!»
y al triste suelo cayendo,
durmióse en hondo desmayo.
—«¡Sí, que vengan! el cautivo
les grita desde lo alto.
¡Aquí os espero impaciente!
¡Aquí vuestra fuerza aguardo!»
»Y antes que sentir de nuevo
de la esclavitud los lazos,
sabré morir en la lucha
como valiente y honrado.»
—«¡Sús, á ellos!» por do quiera
repite el eco en el llano,
y cruzan flechas el viento,
y piedras sirven de dardos.
Y en confusa gritería
por la ancha falda trepando
¡victoria! junto á la cumbre
proclaman algunos cuantos.
—«¡Sí, de repente les dice,
en vuestro triunfo gozaos!»
y acariciando una idea
con la doncella en los brazos,
Asómase al precipicio,
se arroja desesperado,
y lanzan su último aliento
junto á los pies del caballo.

Lector; si acaso conoces
ó vez alguna viajando
ves esa peña, que el vulgo
la nombra de enamorados,
Que te recuerde la historia,
que entre sus riscos grabaron,
con rojas letras de sangre
dos corazones esclavos.

A. B. y C.



DEPÓSITO CENTRAL,
LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas, 9.

MADRID: 1871.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
Rollo, 6, *bajo*.